

Mauricio Oviedo Salazar (\*)

## La profecía del diluvio de 1524: la astrología como herramienta fundamental para una comprensión política y celestial de la naturaleza en la Alemania del siglo XVI

---

**Resumen:** *El texto discute el estudio de la astrología como herramienta fundamental para una correcta Historia de la cultura. Aquella disciplina creó gran cantidad de predicciones astrológicas fatalistas. Me concentré en hablar respecto de la profecía del diluvio de 1524, la cual causó pánico en la Alemania del siglo XVI, en parte porque estaba ligada a las tensiones sociopolíticas que estaban sucediendo, como la Guerra de los campesinos, y la lucha entre la Iglesia y Martín Lutero. La mayoría de la sociedad llegó a creer en la venida de un segundo diluvio universal, que significaba el fin del mundo cristiano. Esto significa que desastres naturales, como inundaciones en este caso, no estaban conectados solamente con elementos astrológicos y divinos, sino también con la desestabilización de las diferentes instituciones políticas del momento. La profecía del diluvio se difundió por causa de un gran número de panfletos compuestos tanto de texto como de imágenes, que ayudaron, por un lado, a tranquilizar a las masas y, por el otro, a alarmarlas. Estos documentos son fundamentales para comprender las distintas reacciones que la sociedad tuvo respecto de lo que se avecinaba, y por ello serán centrales en el presente artículo.*

**Palabras claves:** Astrología. Constelación. Zodiaco. Diluvio. Renacimiento. Warburg.

**Abstract:** *This paper discusses the study of astrology as a key tool for a correct History of Culture. Astrology created great number of fatalistic astrological predictions. I focused on talking about the prophecy of the flood of 1524, which caused panic in Germany in the XVI century, in part because it was linked to the socio-political tensions that were happening, such as the Peasants' War and the struggle between the Church and Martin Luther. Most of society came to believe in the coming of a second universal deluge, which meant the end of the Christian world. This means that natural disasters, such as floods, in this case, were not only linked with astrological and divine elements, but also with the destabilization of the different political institutions at the time. The prophecy of the flood spread because of a large number of pamphlets comprised of both text and images, which helped, on the one hand, to reassure the masses, and on the other to alarm them. These documents are fundamental to understand the different reactions that society ended up having towards what was coming, and this is why these will be central in the present article.*

**Key words:** Astrology. Constellation. Zodiac. Deluge. Renaissance. Warburg.

El estudio de la astrología, desde el punto de vista histórico, se convierte en una de las herramientas más importantes que se deben tomar en cuenta a la hora de referirnos a la comprensión que tuvo el ser humano respecto de su historia, su destino y su entorno. En muchos casos esta disciplina funcionó como la pauta para definir periodos históricos, los cuales contribuyeron a la creación de vaticinios respecto de eventos astrológicos fatalistas que estaban por venir. Nos hemos concentrado en hablar de la profecía del diluvio de 1524, pronóstico que causó pánico en la Alemania del siglo XVI en parte porque fue vinculado con las tensiones sociopolíticas que se estaban viviendo, como la Guerra de los campesinos (1524-1525) y la contienda entre la Iglesia y el proyecto reformador de Martín Lutero (1483-1546). En muchos sectores de la sociedad se llegó a creer en la venida de un segundo diluvio universal el cual repetía el modelo del diluvio bíblico, e implicaba el fin del mundo cristiano. Vamos a ver cómo desastres naturales como lo serían las inundaciones se vinculan no solamente con elementos astrológicos y divinos, sino también con la desestabilización de las distintas instituciones políticas del momento, es decir: los cambios naturales fatalistas presagiados astrológicamente están conectados con el declive que la sociedad sufría. A pesar de que la profecía falló y nunca llegó a existir dicho diluvio, los demás conflictos sociales sí continuaron, y la astrología no perdió credibilidad por parte de la sociedad. Por ello, tal pseudociencia debe de ser tomada en cuenta para realizar una correcta Historia de la cultura de la Alemania del siglo XVI.

Un elemento clave que no puede ser ignorado al momento de estudiar las maneras de proceder que tuvo el pueblo alemán en este siglo es el arte de la imprenta. La comunicación impresa fue imprescindible en la difusión masiva que hubo tanto de la profecía del diluvio como de las respuestas que se suscitaron frente a aquella, las cuales oscilaban entre contestaciones que estaban en función de apaciguar a la sociedad y desmentir dicho vaticinio, y por otro lado, comentarios

alarmantes que pronosticaban la caída de la religión y la inmersión del ser humano en el caos, directamente relacionados, en muchos casos, con el fin del mundo cristiano a partir del diluvio. Los panfletos impresos reforzaron las múltiples opiniones que empezaban a surgir gracias a una fuerte tradición oral que difundió los distintos rumores que habían iniciado respecto de 1524. Estos documentos se componían principalmente de imagen y texto, dos vías de comunicación que, a pesar de estar juntas, podían crear reacciones disímiles entre los lectores. El analfabetismo y una consolidada tradición visual favorecieron que la imagen se convirtiera en uno de los medios más importantes de comprensión respecto del vaticinio. Por esta razón en esta pesquisa le daremos un papel central a la imagen, y por ende a la Historia del arte.

Esto nos lleva a dirigirnos al historiador del arte hamburgués Aby Warburg (1866-1929) (2005, 446), el cual fue uno de los primeros autores que se preocupó, dentro del campo de la Historia del arte, por la astrología como un ámbito necesario para abordar al ser humano desde el punto de vista de la Historia de la cultura (*Kulturgeschichte*). Warburg evidenció cómo los dioses procedentes de la Antigüedad clásica recurrieron a fuerzas irracionales como la astrología en orden a sobrevivir en épocas postclásicas, lo que resultó en la transformación de tales divinidades en demonios cosmológicos,<sup>1</sup> cuyos poderes astrales los facultaron para intervenir en la vida diaria del ser humano al punto de someterlo a su regencia divina. El hamburgués se concentró especialmente en la supervivencia de estos seres en el Renacimiento, periodo que nos ocupa en el presente texto. Los dioses entonces pasaron a ser las estrellas errantes (los planetas), y en conjunto con el Zodíaco formaron parte de la esquematización de los cielos llevada a cabo por los astrónomos, quienes pretendían poder ubicar correctamente los astros en cuanto a sus posiciones entre ellos, y en relación con la Tierra. Esta parte racional que proporcionaba la astronomía fue utilizada de manera desmedida por los

astrólogos, cuyas prácticas se amparaban en la posición de los astros para poder efectuar una lectura e interpretación que les permitiera conocer su propio destino, o el de toda una nación, entre otras cosas. Los astrólogos habían alcanzado a crear una herramienta que unía tanto a la ciencia como a la magia para sus propios beneficios:

La lógica, que mediante un abstracto proceso de definición y distinción crea un espacio de pensamiento entre el hombre y los objetos, y la magia, que destruye ese mismo espacio aglutinando hombre y objeto a través del vínculo –ideal o práctico– de la superstición, son los elementos que observamos en el pensamiento profético de la astrología; con este instrumento unificante y primitivo, el astrólogo podía al mismo tiempo realizar mediciones y practicar la magia (Warburg, 2005, 447).

En palabras de Warburg (2005, 458), la astrología había hermanado la matemática con el miedo a los demonios. Así, el sistema lineal del universo con las posiciones claras de las estrellas fijas se somete al terrible poder astral a través de la superstición alimentada por el temor fatalista del ser humano. Christine Jack (1997, 1) escribe en su tesis de maestría, intitulada *Visual Culture: Prints, Pamphlets and the Conjunction of 1524*, presentada en 1997 en la Universidad de Alberta, que debemos siempre tomar en cuenta que todavía para el siglo XVI la astrología era un componente esencial en el entendimiento humano del cosmos, y del mundo en el que vivía. Muchas de las predicciones astrológicas resultaron relevantes para la clase baja, generalmente vinculadas con predicciones climatológicas y políticas. Estas eran accesibles al pueblo por medio de almanaques y calendarios, entre otras vías, donde los augurios se comunicaban en un lenguaje simplificado y comprensible (Jack, 1997, 4-5).

La astrología encontró cabida no solo en el pueblo, sino que influyó en los altos círculos intelectuales. La astronomía fue enseñada en

las universidades, en conjunto con la música, la geometría y la matemática (*Quadrivium*). Sin embargo, ni siquiera en tales espacios logró separarse de la astrología (Jack, 1997, 4-5). El famoso partidario de la reforma Phillip Melanchthon (1497-1560), *Praeceptor Germaniae*, nos comprueba el alcance de esta pseudociencia con una carta escrita en latín que envió al astrólogo alemán Johann Carion (1499-1537), el 17 de agosto de 1531 (Warburg, 2005, 447). Melanchthon se refirió en el texto a un cometa, el cual creyó significaba la muerte de príncipes; el reformador tuvo la esperanza de que Carion, como ente autoritario en cuanto a la lectura de los cielos, le ofreciera su opinión al respecto.<sup>2</sup> Dicho cometa era, de acuerdo con Warburg (2005, 449), el cometa Halley, el cual aterrorizó a toda Alemania.

Es precisamente Alemania donde los demonios planetarios fueron más lejos, y lograron adentrarse en las distintas instituciones regentes del momento (finales del siglo XV y primera mitad del siglo XVI), lo que llevó a que los astros formaran parte de la realidad política y social que se vivía, cumpliendo así una nueva transformación: la de divinidades políticas (Warburg, 2005, 447). Dicho perfil es notable en un grabado que funcionó como portada para *Prognosticatio und Erklerung der grossen Wesserung*<sup>3</sup> de Johann Carion, publicado en 1521 (*Fig. 1*). La imagen exhibe tres escenas separadas: a la izquierda una tormenta, a la derecha un cometa con el año 1521 escrito, y debajo un conflicto entre cinco personajes distintos, descrito por Warburg de la siguiente manera:

[...] un papa arrodillado es amenazado por un caballero con la espada desenvainada al que acompaña otro hombre con la cabeza descubierta levantando la suya; un cardenal se lamenta con los brazos en alto; el Emperador con cetro y corona oculta aterrado su rostro con la mano (Warburg, 2005, 462-463).

# Prognosticatio und Er-

klärung der grossen wesserung / Auch anderer erschrockenlichen  
würcungen. So sich begeben nach Christi vnser lieben hern  
geBurt / Sunffzehen hundert vñ yriiij. Jar. Durch mich  
Magisteu Johānem Carion vō Buetikaym / Chur  
fürstlicher gnaden vñ Brandenburg Astrono  
mü / mit fleysziger arbeit zusamē gebiaht.  
Ganz erbermlich zu lesen / in nutz vñ  
warnung aller Christglaubig  
gen menschen zc.



Fig. 1. Página de portada de *Prognosticatio und Erklärung der grossen Wesserung*, escrito por Johann Carion, publicado en 1521. Xilografía. Academia de Ciencias de Göttingen.

En cuatro de estas figuras podemos distinguir un signo planetario distinto: junto al emperador vemos el signo del Sol, en la capa del papa está Júpiter y al lado del caballero se encuentra Marte; ellos representan la conjunción planetaria en la cual apareció el cometa de 1521. Los dioses planetarios se han mezclado con las instituciones políticas que están en conflicto en la época, lo que nos permite pensar en la imagen y el texto como una profecía política. Respecto del hombre con la cabeza descubierta que levanta la espada, Warburg (2005, 462-463) propone que puede ser un Saturno mal caracterizado, que está en representación del campesino. Este es el elemento faltante para entender las tensiones que estaban aconteciendo en el momento, que son el preámbulo de lo que llegaremos a conocer históricamente como la Guerra de los campesinos.

A continuación nos concentraremos en la profecía de 1524, y en la importancia que las imágenes impresas tuvieron respecto del pánico que empezaba a brotar. Para ello hemos decidido utilizar como punto de partida el artículo de Warburg titulado "Profecía pagana en palabras e imágenes en la época de Lutero", publicado en 1920.

Como dijimos al principio, el arte de la imprenta fue uno de los recursos centrales a la hora de difundir las distintas adivinaciones profesadas por los astrólogos, las cuales se mezclaban con la tradición oral que surgía respecto de los múltiples vaticinios fatalistas que se avecinaban. Tanto por vía oral como a través de la literatura adivinatoria, Alemania reforzó gradualmente el ligamen de los acontecimientos celestiales con los disturbios sociales y religiosos que resultaron en la Reforma y la Guerra de los campesinos, ejemplo de ello es el uso que se dio de Saturno y Júpiter en representación del campesinado y las altas autoridades, respectivamente (Warburg, 2005, 467), como lo mostramos con el grabado del texto de Carion. Con los dioses planetarios, la batalla política tenía como escenario tanto el espacio terrenal como el astral. Dichos textos astrológicos eran de corte popular y panfletario, e iban acompañados de imágenes que se suponía ayudaban a ilustrar lo que proponía el documento. Parte de estos trabajos ayudó a provocar el temor del pueblo alemán en relación con la venida de un segundo diluvio universal. Este miedo se basa en

una serie de pronósticos de años anteriores que hablaban de la espera de veinte conjunciones para el 21 de febrero de 1524; de estas veinte, dieciséis sucederían bajo el signo de Piscis, lo cual permitía deducir que se provocaría una inundación en el nivel mundial. Tanto filósofos naturales como astrólogos se dedicaron a confirmar y a contradecir dicha profecía, bajo las órdenes de las distintas instituciones regentes seculares y religiosas, con el fin de tranquilizar o alarmar a las masas (Warburg, 2005, 462).

El historiador estadounidense Lynn Thorndike (1882-1965) (1941, 180) expuso, acertadamente, cuatro rasgos característicos en la literatura vinculada con la conjunción de 1524. En primer lugar, la tendencia general a través de la historia a predecir grandes enfermedades y crisis de tales conjunciones; en segundo lugar, la inclinación a denunciar el énfasis que los astrólogos árabes habían impuesto en dichas conjunciones, y volver a examinar la importancia que les dio el astrónomo y astrólogo grecorromano Claudio Ptolomeo (c. 90-c. 168) a los eclipses; el tercer rasgo corresponde a la posibilidad de un segundo diluvio universal, mencionado en el párrafo anterior, cuyo interés en dicho evento venía tanto desde los ámbitos morales y teológicos como los astrológicos y meteorológicos. Por último, una serie de controversias personales y batallas literarias entre astrólogos que más que defensores de la astrología, eran rivales entre ellos. En este último punto debemos ver, en muchos casos, la profecía del diluvio como un campo de batalla para que los expertos en el arte de la lectura e interpretación astral expusieran sus desacuerdos y se atacaran entre ellos.

Como ya hemos mencionado, al estudiar el movimiento y posiciones de los cuerpos celestes, los astrólogos se creían capaces de predecir distintos eventos relacionados con una persona, una sociedad o una ciudad. Más importante era el momento en que se estudiaban conjunciones planetarias, ya que estas implicaban grandes acontecimientos terrenales; la más distintiva en este sentido era la gran conjunción, en la que dos planetas superiores, Júpiter y Saturno, se alineaban. La teoría de la gran conjunción fue definida por los astrólogos árabes Al-Kindi (c. 801-873) y Abu Ma'shar (787-886), quienes la propusieron como

una medida primordial de los procesos históricos, con el argumento de que el encuentro de ambos planetas estaba conectado con grandes sucesos a través de la historia. Este tipo de conjunciones se efectuaba cada veinte años, debido al lento movimiento de Saturno; a lo largo de doscientos cuarenta años, los alineamientos ocurrirían solamente en una de las cuatro triplicidades zodiacales, cada una conformada por los tres signos zodiacales que comparten, entre sí, uno de los cuatro elementos: fuego (Aries, Leo, Sagitario), tierra (Tauro, Virgo, Capricornio), aire (Géminis, Libra, Acuario) y agua (Cáncer, Escorpio, Piscis). Cada doscientos cuarenta años la gran conjunción pasa desde una triplicidad hasta otra, empezando por la triplicidad del fuego, siguiendo la de la tierra, la del aire y la del agua; después de novecientos sesenta años, cuando habían sucedido las cuatro triplicidades zodiacales, una gran mutación ocurría en la conjunción y se volvía a la triplicidad de fuego, en la que Júpiter y Saturno se encontrarían una vez más en Aries. Con este sistema de veinte, doscientos cuarenta y novecientos sesenta años, la gran conjunción tomaba un papel fundamental en la lectura de los astros para delimitar épocas históricas, y por ello dicho evento tenía grandes repercusiones en el plano terrenal (Jack, 1997, 2-3).

La gran conjunción que se esperaba para 1524 estaba conformada por Saturno, Júpiter y Marte, su ubicación en Piscis le dio el carácter de la venida del segundo diluvio universal. Muchos creyeron que el fin del mundo cristiano estaba representado en los cielos fatalistas de 1524, y que dicho evento indicaba el final del periodo de doscientos cuarenta años en que la conjunción se encontraba en la triplicidad de agua, además del final del ciclo de novecientos sesenta años, que se supone señalaba un gran cambio histórico, y el inicio de un nuevo ciclo de las cuatro triplicidades. Pero en este caso la conjunción de 1524 se vio como el final del tiempo histórico, por razón de que se creía que el nacimiento de Cristo debía haber ocurrido durante la triplicidad de fuego (en Aries claro está), y como tal suceso marcaba el inicio de la historia cristiana, la triplicidad de agua se llegó a ver como su final (Jack, 1997, 10). Al-Kindi propuso que la fuerza con que la conjunción podía afectar los distintos asuntos religiosos

y seculares iba a depender de la frecuencia con la que los planetas de la conjunción se alineaban. Se creía que la presencia de Saturno significaba graves aflicciones en el ámbito secular, y en el momento en que entraba en conjunción con Júpiter, regente de la religión, se podía concluir que la Iglesia también sería afectada (Jack, 1997, 28).

Ahora bien, además de las obvias relaciones que se pueden establecer con elementos vinculados con el agua en tanto que las conjunciones se erigen bajo el signo de Piscis, la conexión directa con la suposición de un segundo diluvio universal podemos realizarla si nos remontamos al siglo XIII, con el erudito italiano Pietro d'Abano (c. 1257-1316). D'Abano propuso una teoría de la historia del mundo que incluía la influencia de los planetas, en la cual la historia se dividía en siete eras que se subdividían en épocas regidas por cada una de las siete estrellas errantes, y por las conjunciones de Júpiter y Saturno. Dentro de dicho sistema d'Abano logró justificar en el nivel astral una serie de eventos que habían sucedido a lo largo de la historia humana, entre ellos, el diluvio universal bíblico relacionado al Arca de Noé, el cual calculó que había ocurrido durante una gran conjunción en Piscis, bajo el reinado de Marte.<sup>4</sup> Esto llevó a creer que la gran conjunción de 1524 reflejaba el cálculo de d'Abano del alineamiento de los planetas superiores vinculados con el desastre natural enviado por Dios, y que por ello en efecto se trataba del segundo diluvio y el fin del mundo tal como lo conocían (Jack, 1997, 28-29).

Para Jonathan Green (2012, 149-150), en su libro *Printing and Prophecy: Prognostication and Media Change 1450-1550*, publicado en el 2012, el presagio de un diluvio no fue la causa de pánico en los años próximos a 1524, sino la ansiedad presente que había por las distintas instituciones desestabilizadas, como la Iglesia por causa del proyecto reformador, y la tensión entre el campesinado, el clero y la nobleza. La preocupación por este tipo de eventos llegó a tomar la forma de diluvio. De acuerdo con Green, en resumen, el pánico confeccionó un mercado ideal para la predicción de pronósticos astrológicos fatalistas. Si bien los conflictos socioeconómicos y políticos que estaban aconteciendo en Alemania son indispensables y están directamente

vinculados con la profecía del diluvio, ambos elementos pregonan el caos que se avecinaba, y por esta razón en vez de quitarle mérito al presagio del diluvio, tal y como Green lo hace al supeditarlo a la inestabilidad política, deberíamos ver estos dos factores como igual de importantes e influyentes. No podemos descartar que una sociedad cristiana temiera ante la venida de un segundo diluvio, y tampoco que hubiese temor en el ambiente por la batalla que se acercaba donde confluían la Iglesia, el proyecto reformador, la nobleza y el campesinado. La unión perfecta de estas dos problemáticas, una divina y otra humana, la propondría la astrología política, mencionada anteriormente cuando nos referimos al grabado de Carion. Los eventos y personajes procedentes del plano astral que están inmersos en la profecía del diluvio se han mezclado con los diferentes sectores y ambientes en tensión, la mayor importancia que se le adjudicara ya fuese al diluvio o a los conflictos sociales dependió tanto del pueblo como de los autores que se dedicaron a publicar al respecto. Al mismo tiempo, el valor que se atribuyera a ambas luchas iba a estar reforzado por las imágenes que acompañaran al texto.

El primer astrólogo que habló de las veinte conjunciones para 1524 fue el alemán Johannes Stoeffler (1452-1531), quien junto con Jacob Pflaum, publicó sus descubrimientos en 1499. Ya en los primeros años del siglo XVI, las predicciones de Stoeffler y Pflaum para 1524 habían sido difundidas (Jack, 1997, 1). Sin embargo, hasta 1519, aproximadamente, no se empezó a prestarles mayor atención a dichas profecías, y a partir de este año gran cantidad de panfletos fue realizada, panfletos en los que se trataba de los efectos que se podían esperar de la conjunción. Interesantemente, Stoeffler y Pflaum nunca aludieron a la venida de un segundo diluvio universal, en realidad sus predicciones solo mencionaban que grandes cambios ocurrirían en todo el mundo (Jack, 1997, 29). Lynn Thorndike (1941, 181) tradujo de la siguiente manera el fragmento de Stoeffler que nos habla de los eventos de 1524:

In this year we shall see eclipse neither of sun nor moon. But in this year will occur positions of the planets well worthy of wonderment. For in the month of February will

occur twenty conjunctions, small, mean and great, of which sixteen will occupy a watery sign, signifying to well nigh the whole world, climates, kingdoms, provinces, estates, dignitaries, brutes, beasts of the sea, and to all dwellers on earth indubitable mutation, variation and alteration such as we have sparcely perceived for many centuries from historiographers and our elders. Lift up your heads, therefore, ye Christian men (Stoeffler en Thorndike, 1941, 181).

[En este año no veremos eclipses ni del sol ni de la luna. Pero en este año van a ocurrir posiciones de los planetas dignas de admiración. En el mes de febrero ocurrirán veinte conjunciones, pequeñas, medias y grandes, de las que dieciséis ocuparán el signo de agua, significando así a casi todo el mundo, climas, reinos, provincias, estados, dignatarios, brutos, bestias del mar, y a toda la población en la tierra, una mutación, variación y alteración indubitables, tales como las que hemos percibido por muchos siglos por historiógrafos y nuestros mayores. ¡Levantad vuestras cabezas, por lo tanto, hombres cristianos!]<sup>5</sup>

Ciertamente, Stoeffler habló de las veinte conjunciones, y que dieciséis de ellas sucederían bajo un signo zodiacal de agua, pero no fue específico en si se trataba de Piscis, como se llegó a creer después. Al mismo tiempo, el astrólogo no negó que habría gran variedad de cambios en el nivel mundial, pero nunca habló directamente de un diluvio. Entonces, ¿qué pudo haber causado el pánico ante el vaticinio de 1524? Si bien no podemos determinar un único origen, podemos decir que en gran parte fue la tradición oral quien se encargó de enfocarse en la influencia de Piscis sobre la conjunción, y su parentesco con las alineaciones astrales del diluvio bíblico, lo que llevó inevitablemente al pánico del público (Jack, 1997, 29). Aquí es donde entra en juego el papel de la intensa actividad panfletaria que se llevó a cabo, ya que los panfletos contribuyeron a darles mayor forma a los acontecimientos de 1524, proveyéndole al pueblo pruebas textuales y visuales, ya fuesen de calma o de alarma, ante el diluvio, y su vínculo con los conflictos sociales del momento.

Christine Jack (1997, 10) nos dice que, en su mayoría, los panfletos tuvieron como función calmar al pueblo y disipar la histeria que herramientas como la comunicación oral habían producido. Para 1523 se habían publicado, aproximadamente, cincuenta y un panfletos, y dieciséis más al final de febrero de 1524. La mayoría de los autores de dichos textos escribieron con la intención de eliminar la idea de que se acercaba un diluvio universal (Jack, 1997, 29). No obstante, a pesar de su supuesto mensaje apaciguador, los panfletos causaron, en muchos casos, mayor reacción y pánico ante el diluvio (Jack, 1997, 10). ¿Cómo sucedió este efecto contrario al deseado? Debemos dirigir la mirada a las imágenes que acompañaban los textos.

En la Alemania del siglo XVI hubo un bajo índice de alfabetismo. A cambio, aumentaba el acceso a la información por medio de la imagen, la cual se consolidó gracias al arte de la imprenta. Las xilografías distribuyeron las distintas noticias de tal manera que resultasen familiares y comprensibles para el pueblo (Jack, 1997, 11). A finales del siglo XV habíase incrementado la publicación de pequeños textos acompañados con imágenes, difundidos tanto en latín como en la lengua vernácula; esta última facilitaba que el hombre común, letrado, pudiese entrar en contacto con temas concernientes a su vida diaria, como guerras, festividades, eventos políticos y pronósticos climáticos (Jack, 1997, 16). En cuanto a la imagen que podemos encontrar en estos documentos, Christine Jack (1997, 17) nos insta a pensar dichas ilustraciones no solo como compañeros visuales del mensaje textual, sino que, casi de manera autónoma, le proporcionaban información básica al iletrado.

Tanto las noticias climáticas como las sociales se percibieron muchas veces como presagios de orden divino a los cuales se debía prestar atención en función de poder prepararse ante lo que se avecinaba (Jack, 1997, 16). En conformidad con Jack (1997, 21):

[...] in an age in which no earthly explanation could be found for such events as siamese births, disease, and earthquakes, the answer were sought in the heavens, endowing these occurrences with divine import.

[(...) en una época en la que no había explicación terrenal para eventos tales como nacimientos de siameses, enfermedades y terremotos, la respuesta se buscó en los cielos, dotando a estas ocurrencias con un importe divino.]<sup>6</sup>

Esto nos dice que la astrología resultaba, en muchos casos, indispensable para que el ser humano pudiera comprender su entorno, y por ello, lo más seguro es que los textos e imágenes panfletarias que estuviesen conectados con profecías, pronósticos y tensiones sociales, hayan sido consumidos por un gran sector de la sociedad.

Los panfletos se estructuraban de la siguiente manera: en la primera parte se presentaba la evidencia al lector bajo la forma de profecías y predicciones astrológicas anteriores. Enseguida, dichos vaticinios históricos se aplicaban al evento actual que estaban tratando, con datos que ayudasen a justificar la interpretación del autor y así poder convencer al público de la veracidad de las predicciones que se ofrecían. En esta segunda parte el escritor debía procurar influir en la opinión pública, y así tener más adeptos en favor de la alta autoridad institucional que le había ordenado realizar el panfleto (Jack, 1997, 31).

Uno de los autores de estos documentos que Aby Warburg (2005, 462) destacó fue Leonhard Reynmann. El hamburgués mostró un dibujo de 1524 de la *Practica* de Reynmann, en el presente texto nos serviremos de la versión de 1523 del panfleto (Fig. 2), ya que la imagen posee el mismo origen que la utilizada por Warburg, pero se muestra en forma más clara al estar realizada en xilografía. Podemos divisar un gran pez en cuyo estómago se encuentran las estrellas en conjunción; de este animal surge una especie de tormenta que cae violentamente sobre una ciudad. A la derecha de este evento vemos al Emperador y al Papa, seguidos por lo que pareciera ser el clero; a la izquierda se ubican los campesinos que son guiados por un personaje con pata de palo y guadaña, quien encaja con una de las formas en que era representado Saturno en su momento, dios de la siembra y padre de aquellos que trabajan la tierra. El texto que acompaña la imagen dice *Practica vber die grossen vnd manigfeltigen Coniunction der Planeten die im jar .M.D. xxxiiij*

*erscheinen vnd vngezweifelt vil wunderparlicher ding gepern werden*, que lo podemos traducir como “Prognostication concerning the great and manifold conjunction of the planets that will occur in the year 1524, and undoubtedly will produce many wondrous things”<sup>7</sup> [Pronóstico acerca de la gran y múltiple conjunción de los planetas que va a ocurrir en el año 1524, e indudablemente va a producir muchas cosas maravillosas].<sup>8</sup> En el

interior de la profecía, Reynmann se dirigió hacia el conflicto sociopolítico del momento, es decir, el preámbulo de la Guerra de los campesinos, y previó que se iba a formar una alianza entre campesinos y plebeyos en contra de las altas instituciones. A menos de que el clero y la nobleza se unieran y cumplieran las demandas socioeconómicas del pueblo, nada iba a detener el caos que se avecinaba (Green, 2012, 146-147).

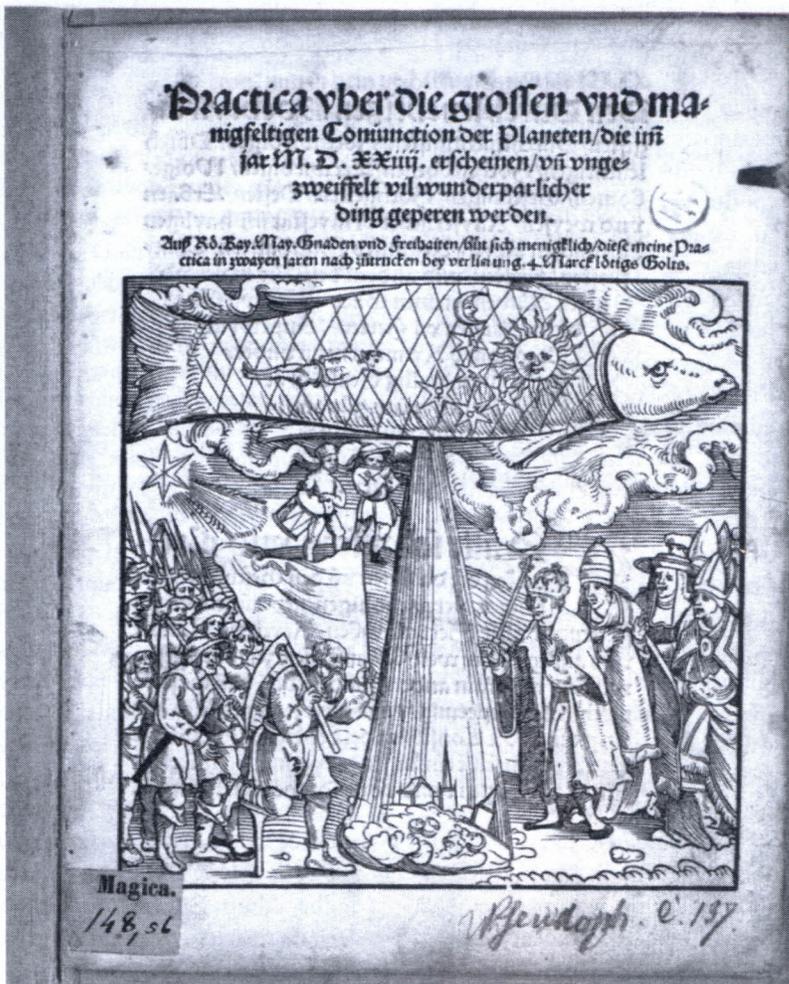


Fig. 2. Portada de *Practica uber die grossen und manigfaltigen Coniunction der Planeten, die im[m] jar M.D.XXiiij. erscheinen, un[d] ungezweifelt vil wunderparlicher ding gesperen werden*, escrito por Leonhard Reynmann, publicado en 1523. Xilografía. Sächsische Landesbibliothek –Staats– und Universitätsbibliothek Dresden.

En el panfleto de Reynmann es fácil reconocer la mezcla que se ha hecho entre el fatalismo astral y los eventos sociopolíticos que acaecían, tanto en el texto como en la imagen. Lo escrito en la portada de la *Practica* nos dice que se va a hablar de la conjunción de 1524, y sabemos que en lo interno el autor trató las tensiones políticas que existían. Lo mismo sucede en la imagen: el pez gigante que se ubica en los cielos, con las estrellas en conjunción en su interior, se vincula con la tierra a través de la “tormenta” que brota de él, que cae sobre edificios, en señal de la destrucción que se avecina, y que separa las dos partes de la contienda social que se está desarrollando entre campesinos y altas instituciones, los cuales son partícipes de dicha destrucción. En la imagen el lector podía ver perfectamente cómo el vaticinio astral estaba relacionado con los conflictos terrenales, cosa que innegablemente le debía preocupar. Ahora bien, la tormenta que visualizamos no necesariamente implica un diluvio, pero como ya hemos observado, la información del lector no provenía solo de los panfletos, sino que ya la tradición oral había calado en él, y con la ayuda de esta, deducir de la imagen la venida de un segundo diluvio universal vinculado con la desestabilización religiosa y secular no era algo difícil.

En contraposición a la imagen alarmante del texto de Reynmann, nos encontramos con la literatura moderadora, tranquilizadora, del astrólogo imperial alemán Georg Tannstetter (1482-1535), dedicada al archiduque Fernando I (1503-1564) (Warburg, 2005, 462). Las teorías de Tannstetter se basaban en lo propuesto tanto por el holandés Albertus Pighius (c. 1490-1542) como el filósofo italiano Agostino Nifo (c. 1470-c.1538). Pighius escribió un tratado en 1519 dedicado a Nifo, en el que aplaca la influencia de las conjunciones en favor de un eclipse lunar que tendría ocasión en 1523, concluyendo que si la gran conjunción de 1524 llegase a causar algún gran cambio, esto sucedería por causa del eclipse del año anterior (Jack, 1997, 33). Por su lado, Nifo le respondió a Pigghe por medio de su texto *De falsa diluvii prognosticatione*, igualmente publicado en 1519, en el que el autor recuerda al lector que aunque haya evidencia que apoye la creencia en un segundo diluvio, el pueblo no debe olvidar la promesa

de Dios, simbolizada por el arco iris, en la cual un diluvio tal como el de los días de Noé no volvería a suceder. Al mismo tiempo el italiano argumenta que si fuese el caso de que un segundo diluvio universal ocurriese, este no podría presagiarse por medio de la lectura de las estrellas, ya que esta herramienta solo puede lidiar con eventos naturales, y el poder de Dios va más allá de lo natural (Jack, 1997, 33-34):

Earthly events such as disease, famine, and localized floods were naturally possible, and thus influenced by the celestial realm; supernatural events, however, were free from planetary influence as they were not naturally possible, and could only be produced by God's divine power (Jack, 1997, 33-34).

[Eventos terrenales tales como la enfermedad, la hambruna, e inundaciones localizadas, eran naturalmente posibles, y por lo tanto influidas por el reino celestial; eventos supernaturales, sin embargo, estaban libres de la influencia planetaria, ya que no eran naturalmente posibles, y solo podían ser producidos por el poder divino de Dios.]<sup>9</sup>

Por último, Nifo sí predice que la conjunción, en conjunto con aproximadamente ciento cincuenta y tres eclipses calculados para los años 1523-1524, causará inundaciones moderadas y tormentas para 1524; no obstante, el planeta Venus será capaz de contraponerse a las influencias de la conjunción y los eclipses, lo que reducirá el efecto fatalista astral (Jack, 1997, 33-34).

Volvamos a Georg Tannstetter. En 1523 escribió, en su *In gratia serenissimi ac potentissimi principis & dni...*, que a pesar de que tanto Pigghe como Nifo lograron hablar de manera acertada respecto de la profecía de 1524, él sentía la obligación de referirse a supuestos rumores catastróficos y fatalistas de los efectos que tal evento traería a la humanidad (Jack, 1997, 34). El alemán criticó a Abu Ma'shar, entre otros, por la importancia que les atribuyó a las grandes conjunciones, y pide un retorno hacia las propuestas de Ptolomeo; principalmente, como ya hemos indicado, al énfasis que el autor grecorromano hizo en los eclipses (Thorndike, 1941, 223).

Señaló, a su vez, que por razón de dichos rumores la gente empezó a liquidar sus bienes y a mover a sus familias a lo alto de montañas, entre otras cosas. Tannstetter pretendía convencer a la sociedad de que no tuviera miedo y que continuara realizando sus actividades diarias y comunes con la mayor tranquilidad (Jack, 1997, 34). Demostró, además, que en tiempos anteriores, una serie de conjunciones similares en Piscis había acontecido, y que no hubo ningún rastro de diluvio. Sin embargo, comparte la visión de Nifo al decir que en ciertas áreas se pueden esperar diluvios moderados, los cuales estarían influidos por el eclipse de 1523. Además de estos eventos naturales, el alemán predice que habrá disturbios dentro de las instituciones políticas, una segura alusión tanto a los conflictos religiosos entre la Iglesia y la Reforma, y a la Guerra de los campesinos. Tannstetter concluye recordándole al lector de la promesa de Dios en forma de arco iris, de que el diluvio universal no volvería ocurrir, tal y como fue utilizada por Nifo (Jack, 1997, 35).

En el *In gratia...* de Tannstetter, de 1523, divisamos un grabado que expone a los siete planetas los cuales observan, desde lo alto, a los campesinos (Fig. 3). Al mismo tiempo, podemos

distinguir que los astros están controlados por la mano de Dios que surge de entre los cielos (Warburg, 2005, 462). Los demonios planetarios están bajo el signo de Piscis, los campesinos por su lado se encuentran en su labor diaria: a la izquierda queman la mala hierba, a la derecha recogen la cosecha. La única referencia al evento de 1524 está presente en los dos peces que flotan encima de una banda de estrellas, debajo de la mano divina (Jack, 1997, 61). Al igual que en la imagen de Reynmann, vemos aquí la unión entre los conflictos sociales y la profecía, pero en este caso, la imagen ofrece por sí sola calma; los planetas solo ven, no hay ningún acto violento o señales de desastre natural por ningún lado, y más importante aún, los campesinos no están en contienda con nadie, más bien realizan sus actividades diarias, en señal de que nada negativo ha sucedido y nada ha de suceder. La presencia benevolente de Dios es reforzada por las referencias bíblicas que hay alrededor del grabado: arriba vemos Job 9, a la derecha está Eclesiastés 3, a la izquierda el Salmo 84, y abajo Lucas 2. Hay una quinta referencia que el grabador situó en una banderola debajo de los dioses planetarios, de Jeremías 10: 2,<sup>10</sup> que va dirigida directamente al lector (Jack, 1997, 61-62).

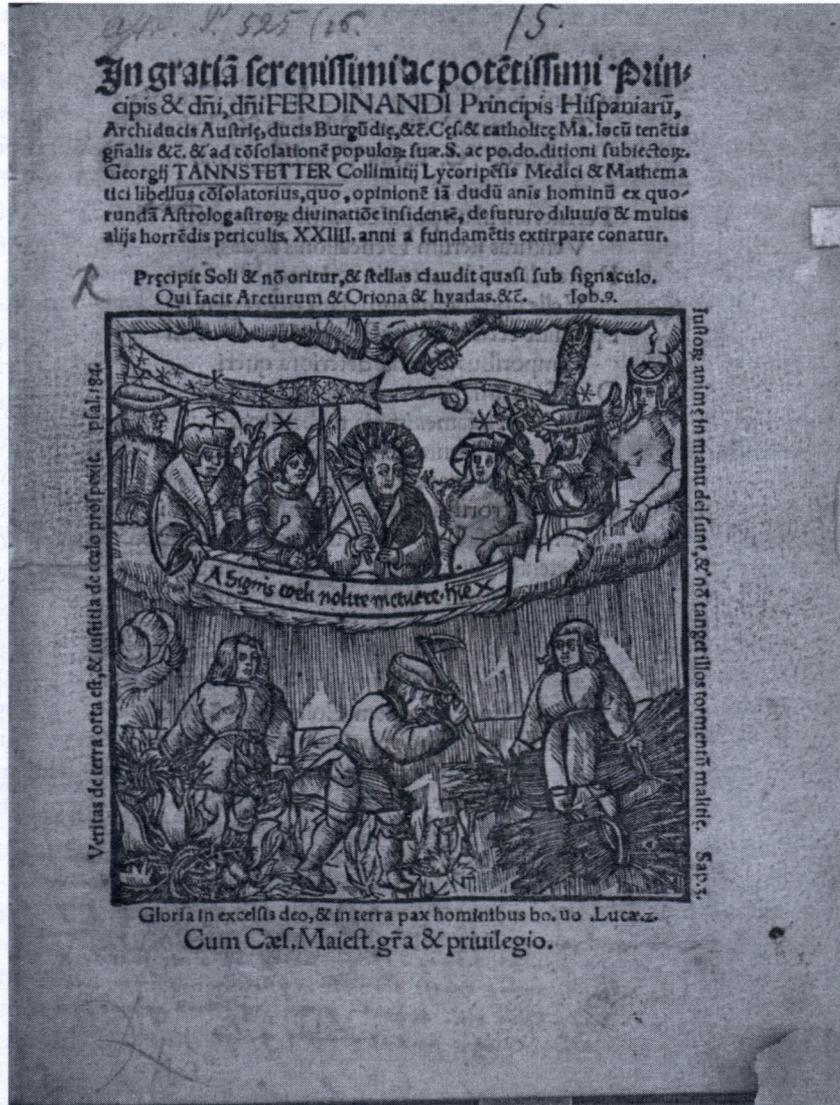


Fig. 3. Johannes Schöner, portada de *In gratia[m] serenissimi ac pote[n] principis... Ferdinandi Principis Hispaniaru[m]... Georgij Tannstetter Collimitij Lycoripe[n]sis Medici... libellus co[n]solatorius: quo... de futuro diluio... anni XXIII. a fundame[n]tis extirpare conatur*, escrito por Georg Tannstetter, publicado en 1523. Xilografía. Bavarian State Library, München, Res/4 Astr. P. 525, 16, p. 5.

Johannes Stoeffler, el primero en hablar de las veinte conjunciones que se podían esperar para febrero de 1524, decidió en 1523 escribir una respuesta al pánico que había causado la supuesta venida del segundo diluvio universal. Stoeffler criticó a una serie de astrólogos, y negó ser el

responsable de predecir un diluvio universal. A pesar de esta corrección que se hizo pública, y de otra serie de publicaciones que rechazaron la venida de tal evento natural, la sociedad alemana continuaba en estado de pánico respecto de la conjunción, aun después de la fecha esperada para

aquella. Y es que no se trataba solo del diluvio, cualquier evento que resultase conflictivo o negativo se ligaba inevitablemente a los astros. Debemos ubicarnos en un momento donde el futuro del cristianismo se ha puesto en duda por razón de la batalla que cada vez más se agravaba entre Martín Lutero y la Iglesia Romana; los turcos se habían convertido en una fuerza amenazante para las fronteras cristianas europeas, y supuestas apariciones celestiales y eventos terrenales sobrenaturales se documentaban en numerosos lugares a lo largo del siglo XVI. Por esto, para el pueblo, los panfletos y, más importante aún, sus imágenes, se convertían en la prueba clara y visual de que el mundo cristiano tal como lo conocían estaba en grave peligro (Jack, 1997, 40).

Por último, Jonathan Green (2012, 145) expone que el hecho de que el diluvio de 1524 no

sucediera no implicó que la sociedad dejara de creer en la astrología, ni siquiera las conjunciones de febrero de 1524 fueron desacreditadas como bases para realizar pronósticos. Si bien podríamos intentar ver la profecía de 1524 solamente como un fallo por parte de los astrólogos, esto nos limitaría a visualizar cómo después de dicho año se recicló la profecía para nuevos presagios, los cuales, como había sucedido anteriormente, y seguiría sucediendo, tendrían un gran impacto en la sociedad. Por ejemplo, el juicio profético de Leonhard Reynmann respecto de las conjunciones se volvió a imprimir en 1526 con sutiles alteraciones, como en el prefacio, el cual refiere al año precedente en vez de a aquel que estaba por venir; y en la imagen (Fig. 4) en la que el signo de Piscis ha sido reemplazado por tres soles, nuevo elemento que nos indica que la profecía ha sido alterada.

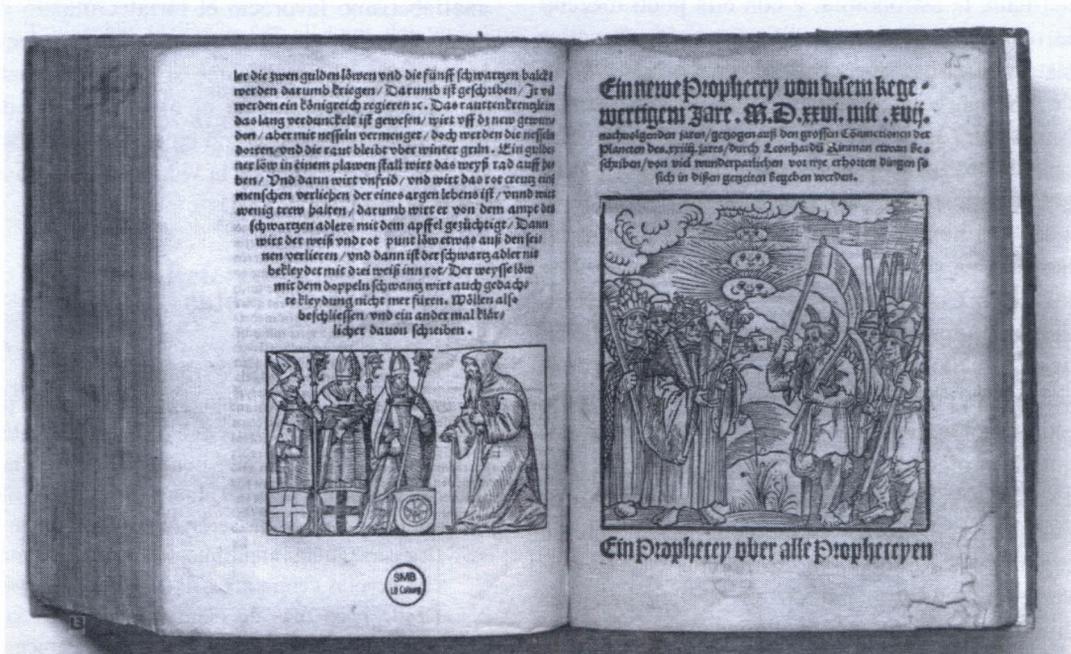


Fig. 4. Página del *Ein neue Prophecy von diesem Kegewertigem Jare M.D.xxvi. mit xvij. — Nachuolgenden jaren getzogen auß den grossen Co[n]iunctionen der Planeten des .xxiiij. jares durch Leonhardu[m] Rinman etwan beschriben...*, escrito por Leonhard Reynmann, publicado en 1526.

Xilografía. Landesbibliothek Coburg, Mo A 12, Part 25.

En conclusión, la astrología logró penetrar en un gran número de espacios concernientes a la cotidianidad humana. Tanto las estrellas fijas como las errantes conquistaron la vida del ser humano y la sometieron a su regencia. Durante el Renacimiento esta pseudociencia proliferó y afectó los distintos estratos de la sociedad, lo que llevó a que su presencia estuviera en decisiones de gran envergadura política, como la lectura de los cielos para conocer el momento indicado en que se debía fundar una ciudad o un edificio, entre otras cosas. La astrología encontró refugio en las artes, tanto en la literatura como en las artes plásticas; en esta última alcanzó obras monumentales, como los frescos efectuados por el pintor italiano Baldassare Peruzzi (1481-1536) en Villa Farnesina, que aluden al natalicio del banquero Agostino Chigi (1466-1520). Pero donde mayor difusión visual tuvo la creencia en los astros fue el arte de la imprenta, ámbito al cual nos hemos dedicado a lo largo de estas páginas.

La astrología tuvo como apoyo racional a su hermana la astronomía, y con ella pudo mezclar la ciencia y la magia, en donde la matemática (astronomía) le aportaba la ubicación más certera de los distintos astros, mientras la superstición (astrología) se servía de tales datos para la creación de profecías y el conocimiento del destino de los hombres. Este poder de la astrología la llevó a ser una herramienta imprescindible para el ser humano en su entendimiento de su entorno y de los cielos. Con tal poderío, los vaticinios fatalistas dictaminados por los astrólogos fueron escuchados y tomados en cuenta por la gran mayoría de la población, en nuestro caso en específico, el pueblo de la Alemania del siglo XVI y las reacciones ante la profecía del diluvio que se esperaba para 1524. Las respuestas ante los distintos augurios que se profetizaron en su momento no se hicieron esperar; los rumores, ya en muchos casos tergiversados, causaron pánico en la sociedad, más en el momento en que cualquier evento de corte astral se ligó con alguna tensión sociopolítica que estuviese aconteciendo, como la Guerra de los campesinos y la Reforma. Esto es lo que llegamos a conocer como astrología política. Por esta razón debemos posar la mirada en la astrología, ya que en ella lograron confluir preocupaciones

climatológicas, meteorológicas, teológicas, morales, políticas y sociales.

Cada una de las instituciones existentes en la época se sirvió de la astrología para su propio beneficio, y por ello contrataron a astrólogos para que se dedicaran a publicar, de manera constante, respecto de la profecía de 1524. A partir de esto inicia la producción masiva de material panfletario el cual se convierte en nuestra fuente primaria para entender los procesos que acontecieron en el siglo XVI. Estos documentos compuestos tanto de imagen como de texto no son solo nuestras herramientas de trabajo, sino que conformaron una de las armas principales utilizadas por los astrólogos y las múltiples instituciones para atacarse entre sí; las noticias que circulaban en la sociedad fueron reforzadas en gran medida por los panfletos. Dichos trabajos nos ayudan a aproximarnos a las disímiles formas en que se percibió la profecía, tanto por medio de los textos, para los letrados, como a través de la imagen, esencial para un gran sector de la población cuyo analfabetismo favoreció el fortalecimiento de la comunicación visual. Resulta entonces inevitable utilizar dichas fuentes si se quiere realizar un correcto estudio, en el nivel cultural, de la influencia de la astrología en la comprensión del ser humano respecto de la vida y su entorno en la Alemania del siglo XVI.

## Notas

1. En conformidad con Warburg (2005, 446): Eran seres demoniacos con un doble poder siniestro: como signos del Zodiaco ampliaban el espacio, constituyendo puntos de referencia que orientaban el vuelo del alma a través del universo; como constelaciones, eran ídolos cuya unión mística perseguían infantilmente los pobres humanos con devotas ceremonias.
2. Desde hace más de ocho días estamos viendo un cometa. ¿Qué juicio te merece? Parece estar sobre Cáncer ya que se pone inmediatamente después del Sol y asciende poco antes de la salida de aquel. Si fuera de color rojo me sobresaltaría. Sin duda significa la muerte de príncipes, aunque su cola parece vuelta hacia Polonia. En cualquier caso, espero tu dictamen. Te agradecería de todo

- corazón que me hicieses saber lo que opinas. (Melanchthon a Carion, en Warburg, 2005, 448).
3. "Pronóstico y explicación del gran diluvio". Traducción realizada por Aby Warburg (2005, 462-463).
  4. La propuesta de Pietro d'Abano fue refutada por el filósofo renacentista Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494), quien dijo que el diluvio fue causado por una gran conjunción en la triplicidad de fuego 159 años antes del evento, además de que la triplicidad de fuego continuó por 120 años más después del evento. Por lo tanto, para él no era posible que Saturno y Júpiter estuviesen en conjunción en un signo acuático durante el momento del diluvio (Jack, 1997, 28-29).
  5. Traducción realizada por el autor del presente artículo.
  6. Traducción realizada por el autor del presente artículo.
  7. Traducción proporcionada por la página web ARTstor: <http://library.artstor.org/library/iv2.html?parent=true#>, consultada el 22 de enero de 2014.
  8. Traducción realizada por el autor del presente artículo.
  9. Traducción realizada por el autor del presente artículo.
  10. Así habla Yavé: "No se acostumbren al proceder de los paganos ni teman las señales del cielo, aunque a ellos les asusten". *Jer.* 10: 2 (La Biblia, 2004, 611).
- Beer, A. (1967). Astronomical dating of Works of Art. *Vistas in Astronomy*, 9 (1), 177-223.
- Green, J. (2012). *Printing and Prophecy: Prognostication and Media Change 1450-1550*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Hanegraaff, W. J. (ed.) (2006). *Dictionary of Gnosis & Western Esotericism*. Leiden, Boston: Brill.
- Jack, C. (1997). *Visual Culture: Prints, Pamphlets and the Conjunction of 1524* (tesis de Maestría), Universidad de Alberta, Alberta.
- Seznec, J. (1961). *The Survival of the Pagan Gods: The Mythological Tradition and its Place in Renaissance Humanism and Art*. Nueva York: Harper Torchbooks.
- Thorndike, L. (1941). *A History of Magic and Experimental Science, Volume V*. New York, Morningside Heights: Columbia University Press.
- Warburg, A. (2005). Profecía pagana en palabras e imágenes en la época de Lutero (1920). Warburg, A. *El Renacimiento del Paganismo: Aportaciones a la Historia Cultural del Renacimiento Europeo*. Madrid: Alianza Editorial, 445-511, 566-572.

(\*) **Mauricio Oviedo Salazar** (mauricio.oviedo.salazar@gmail.com). Licenciado en Historia del arte por la Universidad Costa Rica.

Investigador afiliado al Instituto de Investigaciones en Arte de la Universidad de Costa Rica.

C. P.: 2050616, San Pedro de Montes de Oca. San José, Costa Rica.

## Referencias

AAVV. (2004). *La Biblia*. Madrid: San Pablo. Estella: Verbo Divino.

Recibido: el jueves 11 de junio de 2015.

Aprobado: el jueves 18 de junio de 2015.